

Publio Daciano, personaje prototipo de la maldad en el teatro (siglos XVI-XIX)

Publius Dacianus, Prototypical Character of Evil in the Theatre (16th-19th centuries)

J. Enrique Duarte

<https://orcid.org/0000-0002-5556-3025>

Universidad de Navarra, GRISO

ESPAÑA

eduarte@unav.es

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 12.1, 2024, pp. 491-523]

Recibido: 26-03-2024 / Aceptado: 23-04-2024

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2024.12.01.31>

Resumen. Este artículo analiza la figura histórica y literaria del gobernador romano Publio Daciano al que se le atribuye el martirio de los primeros cristianos en Hispania con torturas despiadadas. Basándonos en los testimonios de la poesía de Aurelio Prudencio (a finales del siglo IV) y los pasionarios hispánicos (del siglo VII) en los que se muestra a este personaje como responsable de la tortura de muchos cristianos en una trayectoria noreste sudoeste a lo largo de la Península Ibérica, se analiza la presencia de este personaje en obras teatrales de los siglos XVI y XVII hasta llegar a una obra teatral de principios del siglo XIX. Las obras analizadas son: el *Auto del martirio de Sant Justo y Pastor* del maestro Alonso de Torres; la *Representación de los mártires Justo y Pastor* escrita por Francisco de las Cuevas; *La gran comedia del triunfante martirio de san Vicente* de Ricardo de Turia; *Los tres blasones de España* de Antonio Coello y Francisco de Rojas Zorrilla; *También Zaragoza es cielo o martirio de santa Engracia* de Francisco Bueno y la *Comedia trágica El mártir a traición y protector de su patria san Narciso* de autor desconocido. Este gobernador romano operará como personaje en obras que presentan dos características principales: en primer lugar, unos personajes que existieron a finales del siglo III y principios del siglo IV y, en segundo lugar, estas manifestaciones artísticas tendrán un marcado carácter celebrativo local.

Palabras clave. Publio Daciano; comedia de santos; teatro del Siglo de Oro; martirio.

Abstract. This article analyses the historical and literary figure of the Roman governor Publius Dacianus who is attributed with the martyrdom of the first Christians in Hispania with merciless torture. Following the testimonies of the poetry by Aurelius Prudentius (at the end of the 4th century) and the Hispanic passion books (from the 7th century) in which this character is shown responsible for the torture of many Christians in a travel with northeast-southwest direction along the Iberian Peninsula, the presence of this figure in plays from the 16th and 17th Century is studied until reaching a play from the beginning of the 19th Century. The analysed plays are the *Auto del martirio de Sant Justo y Pastor* by Alonso de Torres; the *Representación de los mártires Justo y Pastor* written by por Francisco de las Cuevas; *La gran comedia del triunfante martirio de san Vicente* by Ricardo de Turia; *Los tres blasones de España* by Antonio Coello and Francisco de Rojas Zorrilla; *También Zaragoza es cielo o martirio de santa Engracia* composed by Francisco Bueno and the *Comedia trágica El mártir a traición y protector de su patria san Narciso* by an unknown writer. This Roman governor will appear in plays that present two main characteristics: firstly, the characters will be situated around the end of the 3th century and the beginning of the 4th century, and, secondly, the artistic manifestations will have a marked local celebratory purpose.

Keywords. Publius Dacianus; Comedy of saints; Golden Age theatre; Martyrdom.

1. EN TORNO A LA FIGURA HISTÓRICA DEL PERSEGUIDOR: PUBLIO DACIANO

En la historia de la Literatura, encontramos en ocasiones personajes tan perversos que han horrorizado a los lectores por su desmedida ambición, sus excesos y brutalidades en el ejercicio del poder o su crueldad extrema. Es el caso de Publio Daciano, prefecto, gobernador o presidente enviado por el emperador Diocleciano para perseguir a los primeros cristianos por toda Hispania y que, según la tradición, causó una gran cantidad de mártires en un viaje transversal por la Península ibérica con origen noreste y dirección sudoeste. Si tenemos en cuenta la historiografía más tradicional, la figura de este presidente romano emerge como la de un monstruo sediento de sangre inocente, capaz de inventar suplicios inimaginables, sin mostrar en ninguna ocasión la más mínima misericordia con sus víctimas. Así, por ejemplo, el padre Mariana, en su *Historia general de España*, nos asegura:

Todos estos y otros muchos santos padecieron en España por estos tiempos antes que el impío y cruel Daciano viniese a ella enviado por Diocleciano su señor a derramar tanta sangre como derramó de cristianos: este con gran furor y rabia, comenzando de los Pirineos, atravesó toda esta provincia por lo ancho y por lo largo de Levante a Poniente, y de Mediodía a Septentrión. Parece que Daciano fue presidente de toda España por un mojón de términos que está entre las ciudades Beja y Eborá cerca de una aldea llamada Oreola (p. 112).

La persecución contra los cristianos comienza en el 303 d. C. con tres edictos promulgados por Diocleciano. En el primero de ellos, se ordenaba destruir las iglesias y quemar los libros sagrados, además de rebajar el grado social a los cre-

yentes que confesasen su fe. En el segundo edicto, se decretaba encarcelar a todo el clero cristiano. Y en el tercero, se prescribía ya atormentar a los devotos con todo tipo de suplicios y martirios, mientras que permitía liberar a aquellos prisioneros que se aviniesen a sacrificar. Todas estas medias quedaron reforzadas con un cuarto edicto promulgado en el 304 que imponía la obligación de ofrecer en público sacrificios y libaciones a los dioses¹.

Al contemplar desde nuestra época la figura del torturador, esta se nos presenta desdibujada por la niebla del tiempo. Las primeras referencias sobre su existencia aparecen en las hagiografías cristianas compuestas bastante después de los acontecimientos narrados: de finales del siglo IV y principios del siglo V, casi un siglo después de los martirios que vamos a analizar, datan las primeras huellas del culto a los mártires. Su nombre también aparece en inscripciones latinas como *P. Datianus*, en las que se le designa gobernador (*praeses*) de Lusitania (entre el 286 y 293) y de Hispania Citerior (en el 305).

González Martínez (2011, pp. 245-246, nota 2) ha resumido los principales hitos de esta persecución en una alocada carrera en dirección sur: según las tradiciones cristianas, el acoso contra sus víctimas se localiza en primer lugar en la provincia Tarraconense (Barcelona, Gerona, Zaragoza y Calahorra), para proseguir en la Cartaginense (Alcalá y Toledo), desde donde se extendería a la Lusitania (Ávila, Lisboa, Mérida y Braga) y a la Bética (Córdoba, Sevilla y Écija). El prefecto Publio Daciano debió de ser comisionado para cumplir el edicto imperial: se calcula que llegó a Barcelona en torno a julio del año 304, provocando allí los primeros martirios en julio y agosto. En Gerona, en octubre del mismo año, serán martirizados el obispo Poncio y san Narciso; mientras, el 6 de noviembre, sufrirá martirio el obispo de Barcelona Severo. Al año siguiente, el 305 y en el mes de enero, se registra la muerte en Gerona de san Víctor, diácono, y santa Aquilina, y el 12 de febrero pudo llegarle el martirio a santa Eulalia de Barcelona en presencia del propio Daciano quien, al mes siguiente, se dirigirá al centro de la Península hacia Zaragoza. En esta ciudad, se martiriza a santa Engracia en el mes de abril junto con sus 18 compañeros y, desde allí, llegaría a Alcalá de Henares en agosto del 305, donde daría muerte a los niños Justo y Pastor el día 6 o 25 de aquel mes. Desde Complutum se encaminaría a Toledo, donde el 9 de diciembre se produce el martirio de santa Leocadia y, desde Toledo, debió de dirigirse Daciano hacia el sur.

Tantas víctimas mortales y este sanguinario trayecto que describen bastante más tarde los pasionarios hispánicos redactados a lo largo del VII no han convencido a todos los investigadores, alguno de los cuales ha llegado a negar la existencia de un Daciano histórico. Por ejemplo, Galán considera que, más que un personaje histórico, se trata de un tipo literario con unos rasgos extremos que no coinciden con los que muestran las fuentes conservadas de otros gobernadores contemporáneos:

1. García Villoslada, 1979, p. 59. También Llorca, 1955, pp. 311-329.

En lo que se refiere al perseguidor, Daciano en nuestras siete Pasiones, es también un tipo, no un individuo. No es casualidad que en los Innumerables se le denomine *signifer* (abanderado). Daciano aparece caracterizado siempre como un monstruo de maldad. La *malignitas* (maldad) es precisamente lo que le define. Tal maldad, como en el caso de los emperadores, se concreta en su impiedad (*impietas*) y en su crueldad (*crudelitas*). El perseguidor es impío y sacrílego porque sacrifica a los dioses paganos, y es cruel por su violenta persecución contra los cristianos. En realidad, los jueces históricos romanos eran generalmente bastante moderados con respecto a los cristianos, pero el hagiógrafo necesitaba un juez cruel y malvado para resaltar las gestas del mártir².

Esta idea es reforzada por Tovar Paz, para quien este personaje es una figura literaria, un ente inventado que encarna al invasor visogodo repudiado por la sociedad tardorromana:

sería posible sugerir que *Datianus* representa al invasor que repudia la sociedad tardorromana legitimada por la antigüedad de linaje y la descendencia de padres cristianos en que insisten las *Passiones* [...]. Las capas populares no son góticas, linaje que se reserva a las dignidades político-religiosas en gran parte de la península ibérica, excepto en el sur, donde aún pervive una importante aristocracia de origen tardorromano, lugar que claramente no acoge la presión del torturador *Datianus*, y al que el corpus pudiera referirse bajo la denominación de *Bizantium*, en virtud del dominio bizantino de la zona meridional durante los siglos VI y VII. [...] No sería descabellado considerar a los mártires que provocó la furia de *Datianus* como los héroes de la sociedad hispanorromana sometida al dominio germánico³.

Sin embargo, otros autores defienden la existencia de un Daciano histórico. Así, para Pérez Vilatela, son determinantes las evidencias epigráficas y las fuentes literarias para demostrar la existencia del pretor romano y considera plausible que el personaje adquiriera tintes novelescos al alejarnos mucho de la época en la que se produjo la persecución:

En cualquier caso, Daciano existió, y su existencia queda redundada por fuentes épico-historicistas (Prudencio), epigráficas (*CIL* II, 17*) y pasionales (las *passiones* de San Vicente). Lo que carece de sentido es invertir el sentido del proceso y subrogar la investigación a los resultados obtenidos por la hojarasca de documentación posterior, dándole preeminencia sobre la anterior y centrarse tan

2. Galán, 1992, p. 389. Con respecto a la moderación de los jueces es interesante Llorca, 1955, p. 297: «En realidad, los magistrados romanos preferían hacer renegados o apóstatas a mártires, y por lo mismo empleaban toda clase de medios para ello. Palabras, halagos: se echaba mano de todo lo imaginable para hacer vacilar en la fe».

3. Tovar Paz, 1992, p. 449. Idea recogida por González González, 2005, pp. 236-237: «Si se traza una línea por los enclaves (todos ellos ciudades importantes) por los que pasa Daciano, este representaría al invasor germánico que repudia la sociedad tardorromana (antigüedad de linaje en que insisten las pasiones). Los mártires pertenecen en su mayoría a estamentos populares, a clases y cargos inferiores (no así Leocadia), alejados de toda dignidad eclesiástica y de toda actuación política. Los mártires de Daciano serían héroes de la sociedad hispanorromana sometida al dominio germánico».

solo en la literatura hagiográfica de época visigótica o posterior y hacer prevalecer lo inseguro más reciente que lo seguro más antiguo. No cabe duda de que el «trasvase» del personaje de Daciano a otros ciclos ha perjudicado la identificación prosopográfica del torturador (2005, p. 178).

Por lo tanto, tras las investigaciones historiográficas, parece aceptable la existencia de un Publio Daciano histórico, que participó u ordenó con bastante sadismo y crueldad el martirio de san Vicente, según recogen las actas judiciales y los textos de Aurelio Prudencio, y que la imagen de este mártir sirviese de inspiración o modelo para la redacción en época visigoda de *pasiones*, una vez que se ha perdido toda la documentación judicial, donde resultaba imprescindible la existencia de una figura prototípica y legendaria de un torturador al que culpar de toda la sangre derramada:

Las «pasiones» o actas que nos transmiten sus padecimientos y muerte son invenciones tardías que pertenecen casi todas a ese género literario tan en boga durante siglos, especie de novelas históricas, o incluso de pura imaginación, escritas con la intención de procurar lectura espiritual y edificante al pueblo sencillo, ávido de conocer los más mínimos detalles de las hazañas heroicas de unos prototipos de santidad de los que históricamente sólo eran conocidos con frecuencia el nombre, la fecha y el lugar de su martirio o de su sepultura (García-Villoslada, 1979, p. 65).

2. PRIMEROS PASOS EN LA FORMACIÓN DEL PERSONAJE

Encontramos este personaje de Publio Daciano por primera vez en los himnos en honor a los mártires compuestos por el poeta Aurelio Prudencio, a finales del siglo IV, como el protagonista negativo en el martirio de san Vicente, buscando con cierta ansiedad nuevas formas de tortura para derrotar a este mártir cristiano, quien se muestra en todo momento impasible burlándose continuamente de sus torturadores y verdugos⁴. Parece lógico pensar que, en esta época temprana, podía resultar sencillo comprobar la existencia del gobernador encargado del interrogatorio del santo consultando los documentos judiciales que se conservaban:

Pero en la Antigüedad, a nadie le pasó por la cabeza una *Formgeschichte* ni ningún engendro de tal índole. La invención literaria de un Daciano hubiese sido inmediatamente contestada y ridiculizada. Y Prudencio era cristiano, quizá cándido como paloma (o no), pero como alto funcionario de la administración no era evidentemente un necio. Un Daciano inventado hubiese resultado contraproducente tanto para Prudencio como para los cristianos en general. Y además hipotecaba

4. Ver también González González, 2005, p. 236, donde explica que el germen del personaje malvado estaría en la pasión de san Vicente: «Daciano debió de adquirir popularidad a partir de la exitosa *Passio* de san Vicente [...], de ahí pasaría a participar en el relato de los mártires de Zaragoza (por el origen caesaraugustano del diácono Vicente, aunque sufre martirio en Valencia) y de forma progresiva al resto».

el acontecimiento producido en Valencia a una cronología y magistratura tan determinada que el resultado de la verificación por un eventual malintencionado sólo hubiese podido resultar manifiestamente constatable. El Daciano de Prudencio es pues un personaje histórico sin lugar a dudas (Pérez Vilatela, 2005, p. 173).

Otra cosa diferente es que el poeta se permita ciertas licencias en su presentación del personaje histórico, y que estos rasgos luego sean acentuados o utilizados para otros martirios. El personaje literario Daciano diseñado por Prudencio en el himno V comienza su caracterización con una animalización negativa:

Primeramente había prodigado
palabras tiernas y consejos suaves
cual lobo halagador, que al ternero
acaricia antes para raptarlo luego (vv. 17-20)⁵.

Como los halagos y atenciones no consiguen el objetivo de la apostasía, el gobernador decide comenzar las primeras torturas en el potro descoyuntando todas las extremidades del santo, pero este se mantiene impasible. Poco a poco, Daciano pierde el dominio sobre sí mismo y empieza a desquiciarse. Los suplicios que ordena a los verdugos suben de intensidad, imponiendo a los sayones un descanso para que las heridas se cierren y puedan volver a abrirlas para causar más dolor:

Cuando la sangre ya enfiada
se cierre en cicatrices,
entonces vuestra mano en nuevos surcos
destrozaré la herida seca (vv. 141-144).

En medio de unos sufrimientos insoportables, Daciano establece un combate dialéctico con san Vicente, buscando su renuncia a la fe cristiana, y de nuevo en su manera de hablar queda caracterizado con otra animalización muy sugerente:

Así le habla, y los crujientes
garfios de nuevo lo desgarran;
en tanto que el pretor con boca astuta
le dice así como *serpiente sibilante* (vv. 173-176).

Es evidente que el poeta tiene en mente la imagen de la serpiente tentadora del *Génesis*, lo que subraya el carácter maléfico y demoniaco del presidente romano. El escritor estructura su poema como un combate feroz, una lucha dialéctica entre el torturador y su víctima, a la que intenta derrotar y forzar a la renuncia de las verdades evangélicas. Al no apostatar san Vicente, Daciano va incrementando la crueldad de sus castigos hasta llegar a impedir el descanso del mártir cubriendo el suelo de la mazmorra de pedazos de cerámica con el objetivo de rasgar su cuerpo

5. Los datos de las citas corresponden a Prudencio, *Obras completas, Peristefanon, Himno V*, pp. 557 y ss.

y su resistencia psíquica, no dejándole ni siquiera recuperarse. Sin embargo, el empecinamiento del santo en confesar su fe y, sobre todo, la utilización de la risa y la burla como arma defensiva⁶ produce el desquiciamiento psicológico de Daciano y su derrota. Las descripciones del poema son muy elocuentes:

Herido ya de estas palabras,
el perseguidor palidece, arde, se revuelve,
y, retorciendo los ojos alocados,
espumarajos echa rechinando (vv. 201-204)⁷.

La muerte de san Vicente solo sirve de gloria y liberación al propio mártir, pues el gobernador se hunde en su desesperación y rabia, sintiendo su propia derrota por la paciencia risueña del mártir:

Abasaban, en cambio, al enemigo
del nombre cristiano los venenos
de hiel inútil y con saña fiera
su corazón quemaban de envidia recomido.
Una serpiente creyeras revolverse,
ya desarmada con los dientes quebrantados:
«Se me escapó triunfante —dice—
y consiguió su palma ese rebelde» (vv. 377-384).

Daciano ordena, entonces, que el cuerpo de san Vicente no sea sepultado y se convierta en alimento de las alimañas. Pero ocurre un nuevo prodigio: un enorme cuervo protege las reliquias y espanta a un lobo hambriento de su proximidad. Es entonces, cuando el yo lírico, el narrador de la historia toma la palabra e interpela al propio Daciano:

¿Qué pensamiento entonces tú tenías,
Daciano, al escuchar tales prodigios?
¿Con cuántos agujijones el dolor oculto
hacía presa en ti, entre tus gemidos,
al verte ya vencido por la fuerza
de un cuerpo fenecido,
más débil que aquellos mismos huesos
e inferior a aquellos miembros ya sin vida?
Mas ¿qué revés, tirano endurecido,
pondrá final a esa
desenfrenada saña de tu espíritu?

6. Ver Arellano, 2006, p. 352: «Nos bastará, pues, por el momento, retener la frecuente función agresiva de la risa: unas veces a favor, otras en contra de determinados valores (generalmente si se defienden unos valores lo serán en oposición a otros, de manera que será difícil separar la defensa del ataque)».

7. Sufrimiento psicológico que irá aumentando a lo largo del poema cuando los sayones le describan los milagros de san Vicente. Cuando ordena encarcelarlo en la más oscura y sucia mazmorra y le cuentan los milagros que hace Dios en su defensa, el tirano estalla en llanto: «Del consternado pretor ahitos quedan / los oídos al escuchar aquel milagro; / vencido llora, y entre gemidos rumia / su cólera, su angustia, su vergüenza» (vv. 325-328).

¿No te doblegará medida alguna?
 «Ninguna, ni cesaré jamás;
 pues, si se amansa la fiereza
 de las bestias salvajes y de los cuervos
 voraces se adueña la clemencia,
 sumergiré el cadáver en los mares» (vv. 421-437).

En la respuesta del gobernador romano contemplamos una actitud demoniaca de rebeldía contra los designios de Dios, con un intento de destrucción del cadáver del santo, que resulta de nuevo fallido. Arrojadlos los restos de san Vicente en alta mar, las olas mecen su cuerpo hasta encontrar reposo en las arenas de la orilla, donde una mujer anciana, advertida en sueños, se encargará, tiempo después, de encontrarles el lugar apropiado para el culto.

El siguiente paso en la evolución de la figura de Daciano la encontraremos en las narraciones de siglos posteriores, los pasionarios hispánicos redactados en torno al siglo VII, en los que este torturador aparece como contrafigura del mártir en siete narraciones, mostrando en todas ellas que la historia del martirio de san Vicente, contada por Aurelio Prudencio, ha dejado una huella indeleble. Estas siete narraciones son:

- 1) Pasión de santa Leocadia.
- 2) Pasión de san Vicente.
- 3) Pasión de santa Eulalia de Barcelona.
- 4) Pasión de san Félix de Gerona.
- 5) Pasión de los santos niños Justo y Pastor.
- 6) Pasión de Vicente, Sabina y Cristeta.
- 7) Pasión de los santos Innumerables de Zaragoza.

Si analizamos las muertes violentas de los mártires provocadas por este personaje encontraremos una enorme variedad que muestra su crueldad: Leocadia muere en prisión atada con cadenas al enterarse de los métodos utilizados por el gobernador; ya hemos visto la cantidad de torturas que sufre san Vicente (tortura en el potro, láminas de metal al rojo vivo aplicadas al pecho, gotas de metal derretido, su cuerpo se ata a una parrilla al fuego donde se arroja sal para que al saltar provoque más heridas, se esparce en el suelo trozos de vasijas para que su cuerpo quede traspasado al echarse a descansar, su cadáver es arrojado al campo para que sea devorado por las alimañas y luego lanzado en alta mar en un cesto de mimbre lleno de piedras para que se hunda); la joven Eulalia de Barcelona se entrega al enterarse de la persecución y es azotada, sometida al potro de tortura y desgarrada con garfios, se le aplica hachones encendidos en los costados mientras es suspendida en el aire con cuerdas y su cadáver colgado en una cruz para ser devorado por las aves; san Félix de Gerona es torturado por Rufino, oficial bajo el mando de Daciano, que ordena que sea azotado y encerrado en una mazmorra y al entonar himnos de alabanza a Dios es atado de pies y manos sin alimento; más tarde, encadenado es arrastrado por mulas sin domar, desollado y desgarrado su cuerpo con garfios, arrojado al mar con las manos atadas a la espalda y despeda-

zados hasta los huesos; el asesinato de los niños Justo y Pastor conmueve por la inocencia de los dos muchachos; los hermanos Vicente, Sabina y Cristeta fueron torturados en el potro y sus cabezas machacadas con mazas contra las piedras; y, por último, los innumerables mártires de Zaragoza son engañados mediante pregoneros que les invitan a salir de la ciudad y fuera de ella son atacados por soldados escondidos que los asesinan a sangre fría, incinerando después los cadáveres y mezclándolos con otros malhechores para que los cristianos no puedan recoger las cenizas y darles culto⁸.

Hay dos elementos que llaman la atención en estos relatos. El primero destaca por la búsqueda de cierta coherencia a través de una prehistoria del personaje. Así el pretor romano realiza unos crímenes en Hispania que continúan una serie de hechos atroces que ha protagonizado anteriormente en las Galias. En este sentido, la primera de las pasiones dedicada a santa Leocadia es muy significativa mostrando estos antecedentes del personaje, que se repetirán después en otras pasiones:

Esta noticia recorrió no sólo toda Italia, sino también Bizancio y fue el motivo de que los muy impíos emperadores Diocleciano y Maximiano destinaran a Hispania como gobernador al muy impío Daciano, para arruinarla más que para gobernarla. En primer lugar, entró en la Galia como lobo sanguinario. Después de saciarse allí de sangre de mártires y ebrio de cadáveres, vomitando amenazas se dirigió a Hispania (Riesco, *Pasionario hispánico*, 43-45).

En segundo lugar, los pasionarios intensifican los elementos caracterizadores de este personaje, ya vistos en los textos de Aurelio Prudencio, a través de la animalización y de la identificación con lo demoníaco, como explica acertadamente Galán:

La crueldad de Daciano suele tener en las Pasiones dos matices: *Dementia* (locura) y *ferocitas* (ferocidad). El perseguidor es, en efecto, un loco furioso y un animal feroz. En ambos casos se trata de presentar a un juez totalmente deshumanizado, desalmado y animalizado en sus comportamientos. Por eso es muy común que se presente a Daciano como una serpiente, una víbora, un dragón, un lobo, un perro, un león. En el caso de la serpiente el animal es el símbolo del demonio. Los demás animales son conocidos en la tradición literaria por su impudencia o su ferocidad. El lobo, concretamente, aparece en los evangelios: «He aquí que os envío a vosotros como a ovejas en medio de los lobos». La mención de los animales lleva consigo la caracterización de Daciano como «un león, de dientes crueles que ruge», como «un perro hambriento, rabioso, que ladra contra los cristianos». En las Pasiones de Leocadia y Vicente-Sabina-Cristeta se dice de Daciano lo siguiente: «Primero, como un lobo cruel, penetró en la Galia; y saciado allí con la sangre de los mártires y borracho de cadáveres, eructando, se dirigió a Hispania» (pp. 389-390)⁹.

8. No comparto la perspectiva de González González, 2005, p. 243, quien no cree que estas narraciones sean muy violentas: «Si tenemos en cuenta las pasiones en su conjunto, al menos aquellas en la que se conserva su *Passio*, las del ciclo de Daciano, con la salvedad de Eulalia de Mérida, no pueden ser consideradas cruentas en extremo en cuanto a los detalles morbosos, como pretenden muchos autores».

9. Ver Duarte Lueiro, 2017, donde analizo el bestiario en los autos sacramentales de Lope de Vega. Son animales identificados con el demonio el león (pp. 171-172), el lobo (p. 180), la serpiente (pp. 176-180) y el dragón.

Como podemos apreciar, la figura de este personaje histórico quedaba ya forjada para su utilización en el teatro del Siglo de Oro.

3. PIEZAS TEATRALES DE ALCALÁ EN HONOR A JUSTO Y PASTOR

El nombre de Daciano está identificado en los siglos XVI y XVII con la crueldad extrema. Prueba de ello es que su nombre aparece dessemantizado para indicar la inhumanidad, como en la novela *La desordenada codicia de los bienes ajenos*, al describir las clases de ladrones existentes:

Los dacianos son gente cruel, desapiadada y feroz, tenida en nuestra república en menos reputación que los demás ladrones. Estos roban niños de tres o cuatro años, y, rompiéndole los brazos y pies, les dejan estropiados y contrahechos para vendellos después a ciegos, pícaros y otra gente vagamunda (118)¹⁰.

En una comedia de Lope de Vega, *La resistencia honrada y condesa Matilde*, la protagonista se defiende del Rey que intenta establecer relaciones poco honestas con ella:

MATILDE	Señor, si como Daciano, a un martillo con la mano mi cuerpo y vida pusieses, no hayas miedo que tuvieses lo que pretendes es vano (vv. 3208-3212) ¹¹ .
---------	---

En el panorama teatral del siglo XVI, encontramos dos piezas muy interesantes que se compusieron para celebrar el traslado de las reliquias de los santos niños Justo y Pastor a la ciudad de Alcalá de Henares procedentes de Huesca en 1568. Estas dos obras que se representaron insertadas en el marco de un día festivo fue-

10. Pasaje comentado en Bouza, 1991, p. 54.

11. Hay otra comedia de Lope, *El capellán de la Virgen*, vv. 2681-2738, donde san Ildefonso cuenta las atrocidades de Daciano siguiendo la información de los pasionarios que hemos visto: «Oyendo, pues, Diocleciano / y Maximiano, que a Marte / y Júpiter no ofrecían / las mismas víctimas que antes, / enviaron a Daciano / a España, que a Cucufate / y Félix quitó las vidas / y dio vidas inmortales. / Martirizó en Barcelona / a Olalla, e innumerables / cristianos en Zaragoza, / pues el Ebro corrió sangre. / En Alcalá a Justo y Pastor, / a quien sus dichosos padres / enviaban a la escuela / con tales habilidades, / que en sabiendo bien el *Christus*, / no pasaron adelante. / Entró en Toledo, y Leocadia, / virgen de noble linaje, / fue traída a su presencia, / donde, como la mandase / adorar sus falsos dioses, / y ella con valor constante / dijese: Yo a Cristo adoro, / mandó azotalla el infame; / la crueldad de los verdugos / fue tal, que sus tiernas carnes / de jazmín volvieron rosa, / y de alabastro en jaspes; / con esto mandó el tirano / que a la cárcel la llevasen. / Y partióse a Talavera, / donde prendió, por hallarse / tan firme en la fe de Cristo, / un mozo de lindo talle, / que se llamaba Vicente, / a quien, después de juntarse / con Sabina y con Cristeta, / sus hermanas venerables, / cortó en Ávila los cuellos. / Pero, en fin, como llegasen / a Leocadia aquestas nuevas, / muerta de sed y de hambre, / de azotes y de deseos / de que Dios se los premiase, / con envidia santa y justa / de ver uno y otro mártir, / en las frentes de rubíes / las coronas de diamantes, / hizo con los tiernos dedos / en un mármol de la cárcel / una cruz, como si fuera / obediente cera, al darle / el sello de sus armas propias, / y los hermosos corales / de la boca puso en ella, / y expiró».

ron: el *Auto del martirio de Sant Justo y Pastor* del maestro Alonso de Torres, que quizá sea —aunque no es posible afirmarlo con total seguridad— una de las obras conservadas en el Códice de autos viejos y la *Representación de los mártires Justo y Pastor* escrita por Francisco de las Cuevas¹².

Conocemos esas celebraciones de Alcalá gracias al relato de Ambrosio de Morales, cronista real y catedrático de Retórica de la Universidad, que se publicó con el título de *La vida, el martirio, la invención, las grandezas y las translaciones de los gloriosos niños mártires san Justo y Pastor, y el solemne triunfo con que fueron recibidas sus santas reliquias en Alcalá de Henares en su postrera translación* (Alcalá, Andrés de Angulo, 1568).

Esta relación de Ambrosio de Morales me parece singularmente importante, porque describe con precisión no solo las representaciones de estas dos obras, sino que además nos aporta una historia del martirio de los dos santos niños, un repaso a cómo fueron sus reliquias sacadas de la ciudad para evitar su destrucción por los musulmanes, una relación de las fiestas que se iban sucediendo en las distintas poblaciones que acogían las reliquias y una exposición detallada de todos los actos celebrados a partir del 5 de marzo de 1568 en la ciudad de Alcalá para acoger a las reliquias reclamadas durante siglos, incluyendo las descripciones exactas de los edificios y monumentos de la ciudad adornados con pinturas y tapices para esta celebración. Este libro constituye una especie de memoria de apariencias que nos muestra cómo se pusieron en escena estas dos obras teatrales que voy a analizar, un documento único que describe la complejidad escenográfica de las representaciones teatrales que se desarrollaron en aquellos días.

El *Auto del martirio de san Justo y Pastor* constituye la obra número 29 del Códice de autos viejos y aunque aparece como anónima, algunos críticos la han atribuido al maestro Alonso de Torres¹³, defendiendo que se trata de la segunda pieza que se preparó para la representación en la Universidad de Alcalá el 7 de marzo de 1568 a la llegada de las reliquias de los santos.

En esta obra, Daciano es presentado como un emperador romano que quiere que su poder sea obedecido en todo el orbe:

DACIANO	Pues ya tengo subjuzgado todo el mundo a mi mandar, ya será razón honrar al dios que tanto me ha dado y en algo gratificar. Maestresala, ¿cómo, di, esto se puede hacer para que pueda crecer mi fama y honra de ti sin nadie me lo empecer? (vv. 56-65).
---------	--

12. Sigo la edición de Arellano, Duarte y Mata Induráin, 2020.

13. Ver Cañete, 1885, p. 312; Crawford, 1908, pp. 430-431; Rouanet, 1979, vol. 4, p. 207 y Pérez Priego, 1988, p. 11.

Como incitador de estas actitudes perversas, llama mucho la atención el protagonismo del consejero, el Maestresala, quien muestra también su degradación y corrupción, pues espolea las ambiciones de su amo Daciano animándole a acciones que sabe que son injustas:

MAESTRESALA Mi parecer desto es,
supremo y muy alto rey,
que se pregone tu ley
pues que tú ansina lo quies
y obedezcan a tu grey.
Y si alguno no quisiere
obedescer tu mandado,
sea luego degollado
y digan que aqueste muere
a tu dios sacrificado (vv. 66-75).

En el fondo, el motivo no es solo la manifestación del poder de Daciano, sino una profunda corrupción de este consejero para enriquecerse con el sufrimiento inocente:

MAESTRESALA ¡Oh, qué gozo tan jocundo,
oh, qué suprema alegría
se me acrecienta este día
pues se escandaliza el mundo
y aquesto por causa mía!
De todos estos desmanes
yo seré el mejor librado
y seré muy prosperado
con los ajenos afanes
siendo rico y muy honrado (vv. 201-210).

Para introducir tensión en la trama de la obra, Daciano intenta convencer a los muchachos ofreciéndoles una cara amable para conseguir sus propósitos:

DACIANO Decid, niños tiernecitos,
¿queréis mis dioses honrar?
¡Ea, empezá a sacrificar!
Pues sois niños tan bonitos,
luego queráis comenzar (vv. 426-430).

DACIANO Pues, niños, ¿no veis vosotros
que morís en tierna edad?
¡Ea, niños, conservad
la vida amando a nosotros
y haced mi voluntad! (vv. 441-445).

El tono del emperador Daciano se vuelve cada vez más agrio hasta que, espoleado por su consejero, ordena el martirio:

DACIANO Yo mando por mi sentencia
que aquestos sean degollados
y sus cuerpos apartados
de almas en mi presencia
y que no sean enterrados (vv. 471-475).

DACIANO ¡Sus, degüéllalos, sayón! (v. 481).

El tirano se define por su impaciencia y urge al Pregonero que anuncie la sentencia y ejecute a los muchachos:

DACIANO Di, traidor, ¿por qué no quies
ejecutar la sentencia?
¿No ves con cuán grande ciencia
abominan del que es
señor y tiene potencia? (vv. 541-545).

Si pasamos a analizar ahora la segunda obra dedicada a Alcalá y sus mártires, la *Representación de los mártires Justo y Pastor* de Francisco de las Cuevas, el personaje de Daciano no aparece hasta el final de la obra, donde se muestra la condenación eterna del personaje causante de la muerte de los dos niños de Alcalá. A partir del verso 631, Daciano entra en escena mostrándose orgulloso de sus acciones, pensando en la recompensa que va a obtener de Júpiter por sus crímenes, ya que para engrandecer a sus dioses ha llegado a verter sangre inocente:

DACIANO No siento contento o gloria,
suma grandeza o renombre
que no se humille a mi nombre.
Gran cosa es dejar memoria
de sí y de su fuerza el hombre.
Dame estremado consuelo
el ensangrentado suelo
por haber muerto estos dos;
yo sé que me dará el dios
Júpiter silla en el cielo (vv. 631-640).

Pero todo resulta completamente diferente a lo que había imaginado. La Justicia divina anuncia que Daciano pronto morirá y Dios lo condenará al infierno. Aparecen entonces las Furias infernales despojándole de sus atributos de poder y colocándole un nuevo vestuario que indica su condición de condenado. En este teatro primitivo y en el alegórico del auto sacramental resulta muy significativa la acción de vestir y desnudar a los personajes. Primero le colocan un vestido de llamas:

Aquí le ponen un lienzo hasta en pies, pintado de llamas de fuego, y le quitan su vestido, y vuelven las Furias a cantar (acot. 691).

Megera le anuncia la condenación eterna por la muerte de los inocentes y Aletó le coloca una máscara con cuernos, orejas y lengua, anunciándole que Daciano estará en una mazmorra. Sus dioses eran en realidad demonios que lo atormentarán día y noche:

Aquí le pusieron una máscara muy fea con cuernos y orejas y lengua, y tomaron todas tres a cantar (v. 718 acot.).

Para completar la degradación, Tesifonte le quita la corona y el cetro y le pone un garfio, mientras que las tres Furias infernales le van azotando.

Aquí le quitan la corona y el cetro y le ponen un garabato¹⁴, y comienzan todas tres a cantar (v. 745 acot.).

Aquí le van dando con los azotes y cantando todas tres la misma canción (v. 764 acot.).

La obra de Francisco de las Cuevas, la *Representación*, muestra a un Daciano como personaje teatral en contraste con el rey Felipe II, quien encarna el poder justo. Para empezar, esta segunda obra se diseña sobre una especie de carro sacramental que se lleva a lo largo de la ciudad para representar en diferentes lugares¹⁵. Este escenario portátil está decorado con pinturas en las que se retrata al asesino de los muchachos:

Los lados [del carro] iban repartidos, cada uno en dos cuadros. En el primero de la mano derecha iba pintado Daciano, que fue el adelantado que martirizó estos Sanctos Niños, con una venda en los ojos y dos calaveras coronadas en las manos de laurel. Decía la letra:

Ciego está,
pues no ve lo que le da (p. 98).

En la otra parte del carro, se vuelve a mostrar el tirano:

En el de la otra parte que corresponde a este iba otro carro triunfal, aunque de muy diferente hechura, en el cual iba la Justicia Divina triunfando de Daciano, con muchas danzas de ángeles por lo alto y los demonios por lo bajo, que iban regocijándose y aguardando tiempo para dar con él en los infiernos; y decía la letra:

Non est qui redimat,
neque qui salvum faciat (pp. 98-99).

Las referencias a Felipe II son muy evidentes a lo largo de la obra. Por ejemplo, en el siguiente pasaje:

14. *garabato*: gancho, garfio.

15. La representación en carros establece una relación espectáculo-público parecida a la del auto sacramental.

EUGENIO	Mas dime; ¿qué te parece quien tantas fiestas merece, la piedad y santa ley de Felipe, aquel gran rey, que en las Españas florece? [...]
ASTURIO	Dios muestra en él su poder, que a lo que yo sé entender, tal ventura en paz y guerra nadie la puede tener. Mira al Gran Turco temiendo ya dentro en su reino, viendo su gente rota y vencida, y al luterano sin vida, y al indio humilde sirviendo (vv. 564-598).

Hay que tener en cuenta todo lo que rodea a la *Representación* de Cuevas. Ambrosio de Morales advierte desde la primera página de su libro sobre el papel protagonista de Felipe II en el traslado de las reliquias de Huesca a Alcalá¹⁶. En el arco triunfal que construye la Universidad, se colocan los retratos de cuatro reyes relacionados con las reliquias: los reyes godos Chindasvinto y Ervigio, Ramiro II y Felipe II, especificando que los cuadros eran muy grandes por ser de medio cuerpo para arriba:

En los cuadros que aquí se hacían estaban puestos con el rey, nuestro señor, tres reyes muy antiguos de España, que o fueron muy devotos destos gloriosos santos o acaecieron en su tiempo cosas de notable devoción por intercesión y a gloria suya (fol. 116v).

16. Ya en la dedicatoria del libro de Morales aparece la primera advertencia de que el rey controló en todo momento el asunto del traslado de las reliquias. Ver Morales, *La vida, el martirio*: «En solo ser tan de veras cosa del rey nuestro señor la gloriosa traslación de las reliquias de los santos mártires Justo y Pastor que ahora se ha hecho, se podía tener por cierto que vuestra excelencia ha de holgar mucho de verla escrita» (s. p.); Felipe II siempre quiso devolver las reliquias a Alcalá (fol. 45v); también apuró todo el proceso escribiendo a los obispos de Zaragoza y Huesca (fols. 46r-46v). Incluso, la Iglesia de san Justo fue adornada con tapices de Flandes que envió el propio rey: «Toda la Iglesia estaba muy ricamente entapizada y principalmente el trascoro del altar mayor que rodea la capilla del martirio y sepultura de los santos. Porque su Majestad, como toda la fiesta desta traslación era verdaderamente suya, así la quiso celebrar con mandar enviar su tapicería nueva del Apocalipsi, que le han traído agora de Flandes y se cree es la mejor que se ha labrado. Y la gran riqueza de oro y seda parece menos que la lindeza de las figuras y que la excelencia de todo el dibujo. Y fue advertencia muy cristiana en su Majestad, que tratándose de que se trujese la tapicería de la jornada de Túnez por pensar que mandara darla más fácilmente, dijo que no convenía con la fiesta cosa de aquella suerte» (fol. 130). Finalmente, Alcalá también pone a disposición de Felipe II las reliquias: «Cuando se volvieron a encerrar las santas reliquias quedó tratado y asentado que el rey, nuestro señor, cuando fuese servido pudiese sacar algunas reliquias como fuese su voluntad de ambos santos para ponerlas en su real monasterio de san Lorenzo, conforme a lo que su Majestad en esto había mandado y pedido a la Iglesia» (fol. 141r). Sin embargo, 1568 no resultó ser un buen año para el rey: se produjo el fallecimiento de su hijo Carlos de Austria, la rebelión de las Alpujarras y el comienzo de la guerra en Flandes.

El rey nuestro señor estaba muy bien retratado y armado a la romana antigua, con la toga pura [¿púrpura?] y el tusón al cuello y tenía en el escudo cuarteado castillos y leones. Y decía arriba: Philippus. II. Catholicus Hip. Rex. Y abajo para manifestar la devoción que ha tenido con estos santos mártires y el cuidado que ha puesto en mandar traer sus santos cuerpos, en el cartón hablaba su Majestad desta manera: *Non tam maiorum exempla sequutus, quam coelesti ipse ardere succensus, sanctorum Iusti et Pastoris corpora complutensibus post longa secula restituo* 'No seguí tanto aquí el ejemplo de nuestros antepasados, cuanto yo mismo he sido inflamado del fuego celestial y restituyo los cuerpos de los santos Justo y Pastor después de largos siglos' (fol. 117v).

En otro arco delante de la Iglesia de san Justo, donde se tenía que poner en escena el acto tercero de la *Representación*, y donde se recitaban los versos arriba indicados sobre Felipe II, había otro retrato del rey en el que este entregaba el Breve del Papa a dos canónigos de la Iglesia. Ambrosio de Morales lo describe de la siguiente forma:

En el otro cuadro frontero deste estaba su majestad entregando ya el Breve a dos canónigos de la Iglesia de san Justo que hincados de rodillas lo estaban recibiendo y dábanle las gracias... (fol. 124v).

Como podemos ver, la puesta en escena y el escenario tiene en cuenta esa dualidad. Por un lado, los retratos de Felipe II que adornan las calles de Alcalá miran desde la atalaya del buen gobernante al personaje literario Daciano, convertido en un gobernante injusto y condenado al castigo eterno.

4. ANÁLISIS DE OTRAS OBRAS

Daciano aparece como protagonista en una serie de obras que siguen el camino recorrido por el gobernador romano asesinando a cristianos. Una de las características de estas obras, además de tener un innegable relación con la comedia de santos, sería su caracterización como teatro local: es decir, son obras destinadas a la representación en unas ciudades (Valencia con san Vicente; Calahorra con los santos Celedonio, Marcelo y Emeterio, Zaragoza con santa Engracia y Gerona con san Narciso) en las que existe un mártir local al que se le atribuye la muerte a manos de Daciano¹⁷.

Ricardo de Turia y *La gran comedia del triunfante martirio de san Vicente*

La primera de estas obras es la comedia de Ricardo de Turia *La gran comedia del triunfante martirio y gloriosa muerte de san Vicente, hijo de Huesca y patrón de Valencia*, obra interesante no solo por la caracterización del pretor romano y por las apariencias que muestran el cuerpo torturado del santo, sino también por la trama amorosa que justifica el martirio del santo; se trata de una primera adaptación al

17. Estas obras tampoco son impermeables a otras influencias o preocupaciones ideológicas de más alcance que son las que se reflejan, en general, en la comedia aurisecular.

esquema argumentativo de la comedia nueva. Las primeras escenas se desarrollan en la Zaragoza romana y san Vicente es denunciado y detenido por la venganza de Olimpia, quien lo entrega al gobernador romano por no corresponder a su amor lascivo:

OLIMPIA	<p>Las vengativas querellas nunca las suele emprender de burlas una mujer, que es muy propia acción en ellas. Como poca fuerza alcanza tiene mucha privación; della nace en la ocasión deseo, y es de venganza. Ésta suele ejercitar cuando menos en la vida, que la mujer ofendida nunca juega a señalar, y el porqué así se abalanza su misma flaqueza es, porque no tomen después venganza de su venganza (acto II, p. 798).</p>
---------	---

Olimpia se hace concubina de Daciano y sigue a los protagonistas hasta Valencia, donde el santo sufre los suplicios ya conocidos, propuestos por la dama a lo largo de la jornada II¹⁸. Pero en un giro un tanto inesperado e incoherente de la historia, Olimpia, se da cuenta de la extrema crueldad de Daciano a lo largo de la jornada III y tras ser testigo del sufrimiento del santo, se convertirá en la mujer santa y devota que iniciará el culto de las reliquias del mártir¹⁹.

En la primera escena, san Vicente anima a los cristianos de Zaragoza ante las noticias de las persecuciones que se avecinan, describiendo a Daciano, recién llegado de Roma, y la fama de torturador que le precede:

Dice que Daciano al César
le propone los tormentos
que el Infierno le revela,
porque es infierno su pecho.
A quien suspende de un pie
sobre humo hediondo y espeso,
y a quien mete en una tina
de aceite y de pez hirviendo;
a quien entrega a las moscas,
de miel untado y cubierto,
y a quien en oídos y ojos

18. Ver jornada II, p. 825: «Olimpia: ¿No hay hachas, uñas y cardas / que aplicalle a los costados, / y dejárselos rasgados? ¿Qué aguardas, señor, qué aguardas / de ver por diversas bocas / palpitando sus entrañas?».

19. Ver jornada III, p. 862: «San Vicente: Tú, Olimpia, olvidar procura / el llanto que haciendo estás, / pues tú la mujer serás / que me has de dar sepultura».

plomo le está derritiendo;
 a quien divide en mil partes
 cortado por los artejos,
 y a quien pone, hecho unas brasas,
 sobre la cabeza un yelmo;
 a quien rasga los costados
 con cerdas y uñas de acero,
 a quien devana las tripas,
 a quien vivo le da entierro,
 a quien de metal con láminas
 va quemando a fuego lento,
 que si hallar no pudo el toro
 halló láminas y fuego;
 a quien con un muerto junta,
 y los corrompidos miembros,
 aunque apriesa le inficionan,
 a espacio le dejan muerto.
 A éste empala, aquél engancha,
 a otro en un potro tendiendo,
 hachas le aplica a los lados,
 y debajo púas de hierro.
 En suma, en una semana
 diez y siete mil rindieron,
 si las almas a su Dios,
 a sus crueldades los cuerpos.
 Y agora a esta gran provincia
 Diocleciano por prefeto
 envía a esta bestia fiera,
 este Daciano, este infierno (acto I, pp. 772-773).

Daciano se ensaña con Vicente por dos motivos: su elocuencia, porque su persuasión es capaz de convertir a muchos gentiles, lo que le parece muy peligroso²⁰ y, en segundo lugar, el propio nombre del santo, que tiene el sentido etimológico de 'vencedor'²¹, le produce temor de ser derrotado. Siguiendo la tradición, Vicente utiliza la burla y la risa para atacar al romano, lo que al final producirá el derrumbe psicológico del torturador y su desesperación:

VICENTE A caber en mis cuidados
 de la venganza el rigor,
 ¡cómo de ti me vengara,

20. Ricardo de Turia, *San Vicente*, jornada II, p. 810: «A este viejo, aunque vivir / le deje, no ha de importar, / que el que apenas sabe hablar, / ¿cómo sabrá persuadir? / Poco daño podrá hacer / su lengua a mi religión; / de esotro la persuasión / es la que me hace temer». San Vicente es mostrado como un gran predicador antes de su detención comentando el versículo de *Juan*, 14: «*Non turbetur cor vestrum*» para animar a los fieles (Jornada I, pp. 792 y ss.). Más tarde, en un largo monólogo, san Vicente explica las características del Dios verdadero que no comparten los dioses de la gentilidad (Jornada II, pp. 805 y ss.).

21. Ricardo de Turia, *San Vicente*, jornada II, p. 823: «Antes bien tengo temor / que hoy han de ser en este hombre / las hazañas como el nombre, / y que saldrá vencedor. / Nunca emprendí, tan medroso / de salir con mi intención, / de hombre la persecución / como la deste alevoso».

Daciano, en esta ocasión!,
 pues pasas tú más pasión
 de ver risueña mi cara
 en la mitad del tormento,
 qué yo en sufrille padezco (jornada II, p. 828).

Como nos podemos imaginar, un elemento importante de la comedia está basado en las apariencias que muestran los sufrimientos del santo y la crueldad del tirano:

Corren una cortina y descúbrese san Vicente colgado de los brazos en un pilar, y atadas dos sogas a las gargantas de los pies y dellas tirando dos sayones, y otros dos con azotes, y todo el cuerpo herido (jornada II, p. 814).

Descúbrese san Vicente, como le pintan, que es como diácono, con una muela de molino al lado y una aspa a las espaldas, y un libro, y una palma en las dos manos (jornada II, p. 819).

Comienzan a peínalle los costados con unos peines hechizos, que sacaban mucha sangre sin ofendelle (jornada II, p. 828).

Corren una cortina y descúbrese una cama de hierro en forma de parrilla cubierta toda de agudas puntas, y mucha leña debajo, y dos sayones para echalle fuego (jornada III, p. 841).

Vanse. Sacan Parmeno y otros dos soldados a san Vicente con la ropa de antes, muy herido, y sacan muchos pedazos de tejas que van sembrando a una parte del tablado, donde está prevenido un cepo (jornada III, p. 846).

Como habíamos visto en el caso de Prudencio, Daciano es un ser incontrolable dominado por la ira, la rabia y la frustración²². Como las torturas no consiguen doblegar a Vicente, el gobernador, enfurecido, golpea a sus verdugos:

Arremete contra los sayones, y con uno de los látigos les maltrata (jornada II, p. 814).

Y como no puede vencer al mártir en las torturas, desesperado y vencido, decide ensañarse con el cadáver del santo, impidiendo su sepultura:

22. Ver por ejemplo: «Daciano: Voy rabiando» (jornada II, p. 815); «confuso desto el tirano / mandará que el cuerpo lancen, / dentro de una piel de buey, / atado a una piedra grande, / en el abismo del mar» (jornada II, p. 820); «Daciano: Ya no hay para mí ventura, / ya no hay para mí consuelo, / pues por sobrar yo en el suelo / el cielo se me conjura» (jornada II, p. 823); «Daciano: Cargad, cargad más la mano, / hasta que con el exceso / rompáis con la carne el hueso / deste pérfido cristiano. / Va el corazón traidor / que a bocados comer pienso» (jornada II, p. 828). «Daciano: Pues no lo digas burlando, / que tus carnes comer quiero, / y verás si soy más fiero, / que el fuego que te está asando. / Arremétele a bocados y corren la cortina, con que queda cubierta la apariencia y Daciano dentro» (jornada III, p. 844); «Daciano: yo ya he perdido pie, / y todas veces le pierdo / que persigo, loco o cuerdo, / destes cristianos la fe; / pues cual áspid entre flor / yace para el que la pisa, / pues de su yerro le avisa / con mortífero dolor» (jornada III, p. 856).

DACIANO

Rabiando estoy.

Venciste, venciste fiero.
 Pero desta gran vitoria
 yo borraré la memoria,
 o moriré como muero.
 Lo que no pude en tu alma
 en tu cuerpo he de mostrar,
 que aún más cara has de comprar
 de lo que piensas la palma (jornada III, p. 862).

Los tres blasones de España de Coello y Rojas Zorrilla

De esta obra escrita en colaboración, compuesta en el año 1642²³, nos interesa la segunda jornada, firmada por Rojas Zorrilla²⁴, en la que aparece el martirio de tres santos que caen en las manos de Daciano: Celedonio, privado y amigo de Daciano, al que arranca los ojos al enterarse de que es cristiano a pesar de estar prometido con la hermana del gobernador llamada Mitilene, san Marcelo, padre de Celedonio, que ha llegado desde León en su búsqueda en compañía de su hijo menor Emeterio. Como hemos visto en casos anteriores, la obra está centrada ahora en la ciudad de Calahorra: el primer acto narra el cerco a la ciudad por Pompeyo en las guerras sertorianas, el segundo describe el asedio de Daciano y el tercero la disputa de los reyes de Navarra, Aragón y Castilla por la población.

El martirio de los santos Emeterio y Celedonio es cantado por el poeta Prudencio y en él no encontramos muchos datos ya que, como admite, faltan las actas del martirio y se desconocen las circunstancias de su pasión²⁵. No obstante, el poeta nos señala que ambos eran soldados del ejército romano y fueron martirizados en Calahorra²⁶, aunque no nombra a ningún gobernador responsable de la matanza:

No habían llevado antes vida exenta de trabajo duro los soldados a quienes Cristo llama a su milicia eterna; su valor, acostumbrado a la guerra y a las armas, se pone al servicio de la fe.

23. Para los datos que aportó, ver Talavera Cuesta, 2018, p. 15.

24. Ver Rojas y Coello, *Los tres blasones de España*, vv. 1184-1193: «Este es el primer blasón / de España, de cuyos versos / y faltas perdón humilde / pide don Antonio Coello. / Y escuchad luego el segundo, / que en otro siglo diverso, / con otras nuevas personas, / proseguirá el grande ingenio / de don Francisco de Rojas. / Dareisle aplauso y silencio».

25. Prudencio, *Obras completas, Peristefanon, I*, vv. 73-78, pp. 485 y 487: «¡Ay, viejo olvido de los tiempos pasados que no hablan! Se nos niegan todos esos detalles y la misma fama se extingue, pues el blasfemo funcionario nos arrebató hace tiempo las actas del proceso para que los siglos venideros, instruidos por esos libros, fieles mantenedores de noticias, no esparcieran con sus dulces lenguas, en los oídos de los hombres venideros, el desarrollo, la fecha y el modo divulgado del martirio».

26. Prudencio, *Obras completas, Peristefanon, IV*, vv. 29-32, p. 545: «La gloria de Félix presentará la pequeña Gerona, rica en santas reliquias; nuestra Calahorra llevará a los dos que veneramos». Rivero García (1996, p. 13) explica que Calahorra era la patria de Aurelio Prudencio: «Más acuerdo parece haber encontrado hoy día la fijación de su nacimiento en la antigua Calagurris (actual Calahorra). Se trata, de hecho, de una localidad situada en la tarraconense, región del poeta según todos los indicios».

Dejan las banderas del César, eligen la enseña de la cruz y, en lugar de los estandartes de los dragones ondulantes al viento, enarbolan el madero glorioso que debeló al dragón.

Indigna cosa juzgan disparar ya dardos con sus diestras manos, batir el muro al golpe de las máquinas de guerra, rodear los fosos de los campamentos, manchar las fieras manos en matanzas sangrientas.

Ocurrió entonces que el emperador, jefe cruel del mundo, ordenó a los segundos descendientes del Israel presentarse ante los altares, ofrecer sacrificios a los negros ídolos, ser desertores de Cristo²⁷.

Más adelante, Mariana nos habla del martirio de Marcelo, aunque tampoco lo vincula con Daciano:

En Tánger de la Mauritania martirizaron a Marcello centurión, natural de León de España: lo que le achacaron fue que por amor de la religión cristiana renunciara el cingulo, que era la insignia de soldado. Agricolao, prefecto del pretorio, fue el que le sentenció a muerte [...]. Grande y señalado fue este santo mártir, así por lo que él padeció, como por doce hijos que tuvo, de quien se dice padecieron muerte todos por la verdad, bien que no en un mismo tiempo y lugar. Quien pone en este cuento de los hijos del mártir Marcello a Claudio, a Lupercio, a Victoriano, a *Emiterio*, a *Celedonio*, a Servando, a Germano, a Ascisclo y también a Victoria, todos mártires bienaventurados; quien añade a los santos Fausto, Januario, Marcial (p. 112; cursivas mías)²⁸.

Como podemos ver, la leyenda de Marcelo y sus hijos martirizados, según Mariana, tuvo elaboraciones posteriores que se manejaron como material muy flexible, como también admite García-Villoslada:

Posteriormente, la historia de San Marcelo tuvo ulteriores desarrollos. El más conocido de éstos es la leyenda según la cual san Marcelo fue padre de doce hijos, todos ellos militares y mártires. Los santos Claudio, Lupercio y Victorio, Facundo y Primitivo, *Emeterio* y *Celedonio*, Servando y Germán, Fausto, Januario y Marcial, procedentes de los más diversos lugares de la Península, fueron reunidos alrededor del centurión Marcelo, convertido ya en leonés, y hechos miembros de su familia, hijos suyos (1979, p. 61; cursivas mías).

En la comedia que analizamos, Daciano aparecerá como el poderoso, soberbio e injusto hombre de Estado, cuya derrota se muestra al final con el levantamiento del cerco de una Calahorra cristiana defendida por los tres santos recién martirizados. En la primera escena del segundo acto, Daciano sale asustado con un hacha encendida al haber visto la visión de un Cristo crucificado que defiende la ciudad

27. Prudencio, *Obras completas, Peristefanon, I*, vv. 31-43, p. 483.

28. Llorca (1955, pp. 317-318) publica una primitiva relación con el interrogatorio y la condena del centurión Marcelo. En esta acta, el presidente Astasio Fortunato envía a Marcelo ante Aurelio Agricolano, quien lo condena. No aparece en esta relación tampoco Daciano.

frente a las tropas romanas, a la que le ha llevado la soberbia de querer superar a Pompeyo, quien en la primera jornada de esta comedia no pudo conquistar la plaza por la especial protección que sobre ella ejercían los santos mártires que todavía no habían nacido:

DACIANO Trecientos años ha que aquel romano,
aquel Pompeyo, aquel primer Trajano,
al quererla asaltar, la halló murada
de dos deidades, que en la propia entrada
vencieron al valor con el encanto;
y agora me sucede a mí otro tanto (vv. 1238-1243).

Celedonio, privado y prometido de la hermana de Daciano, escucha atento la descripción de la visión que le hace el gobernador y le explica la aparición mostrándose como cristiano oculto durante los últimos diez años:

CELEDONIO Señor, ni busco tus reinos,
ni tus honras solicito,
ni a tus favores me guardo,
ni a tus grandezas aspiro.
Cristo es solo el solo Dios,
los que adoras son fingidos (vv. 1532-1537).

No se diseña con claridad en esta obra el tipo de puesto que ocupa nuestro protagonista en la escala del poder romano: se habla de reinos, honras, favores y grandezas, pero como en obras anteriormente analizadas parece que Daciano es más un emperador, un monarca que un simple gobernador romano. Ante esta profesión de fe tan valiente, el poderoso, desquiciado, ordena arrancar los ojos a Celedonio como expiación al agravio hacia los dioses gentiles:

DACIANO Lleva presto
a este cristiano atrevido.
Y pues los ojos me ciega
con encantos, con hechizos,
sacadle los suyos luego,
por víctima y sacrificio
que a los inmortales dioses
consagra el afecto mío (vv. 1560-1567).

Después de esta escena, saldrán Marcelo, padre de Celedonio acompañado por su hijo, Emeterio, niño, buscando a su pariente desde León. El pasaje es interesante porque contiene una caracterización del gobernador, donde se resalta las características que ya conocemos, sobre todo la crueldad:

MARCELO Hanme dicho que Daciano,
este idólatra cruel,
aqueste soberbio infiel,
este atrevido villano,

un privado trae consigo
que Celedonio se llama,
y he venido por la fama
a este ejército contigo
por ver si pudiera hallarle
entre todos escondido (vv. 1748-1757).

Después de quedar ciego, Celedonio huye por los montes y se produce una persecución del ejército romano al fugitivo. Mitilene, hermana de Daciano y prometida del privado cristiano, intenta esconderlo desesperadamente en la espesura del monte y al encontrarlos el gobernador, se produce una escena que contrasta con lo visto hasta el momento en el resto de las obras comentadas. Rojas Zorrilla nos muestra un Daciano humano, con dudas, incluso arrepentido de haber ordenado ese castigo y atrapado en una lógica perversa entre la obligación del gobernante y el amor hacia el amigo:

DACIANO	<p>Yo mandé este sacrificio; mas para mayor tormento, lo dije de cumplimiento, y ellos lo hicieron de oficio. ¡Quién no le hubiera encontrado, por no aumentar el dolor! ¡Que pueda más que mi amor la obligación de mi estado! ¡Ah, cielos, quién no le viera en tanta sangre llorar! ¡Que le quiera perdonar, y que no pueda, aunque quiera! ¡Que esto haya de suceder! ¡Que él me hubiese de encontrar! ¡Qué ordinario es el hallar al que no se quiere ver! [...] ¡Que he de hacer, en conclusión, lo que no quisiera hacer! ¿De qué me sirve el poder si ha de mandar la razón? (vv. 2012-2035).</p>
---------	---

Daciano, confrontado con su víctima, muestra arrepentimiento, conmisericordia, maldice el poder que le obliga a llegar a la crueldad que lo caracteriza. Es por eso que pide a Celedonio que renuncie a su fe cristiana para otorgarle de nuevo la confianza de la privanza. Pero, cuando Celedonio se niega a abjurar de su fe y descubren a sus familiares Marcelo y Emeterio escondidos en la maleza, el poderoso muestra de nuevo la crueldad que lo caracteriza:

DACIANO	<p>Yo mismo he de entrar por ellos; y si la ley que profesan no olvidan, con este acero</p>
---------	---

he de abrir puertas sangrientas
a sus corazones viles,
que en cenizas se resuelvan (vv. 2110-2115).

El gobernante romano interroga a los cristianos, le asombra el valor que muestran y aunque quiere salvarlos, ya es demasiado tarde (vv. 2147 y ss.). Las voces de los soldados del ejército le impiden mostrar clemencia y son llevados al suplicio, a pesar de los ruegos de su hermana Mitilene. Al ajusticiarlos, un terremoto y un eclipse muestran una voz en la noche que ordena a Daciano que levante el cerco de la ciudad, pues los mártires cristianos serán su defensa, el segundo blasón que adorna a esta población.

Francisco Bueno, *También Zaragoza es cielo o martirio de santa Engracia*

La comedia *También Zaragoza es cielo* parece que fue escrita a finales del siglo xvii. Poseemos muy pocos datos sobre el autor y la obra, ya que Cayetano Alberto de la Barrera solo cuenta que fue premiado en el certamen poético a san Juan de Dios en 1691²⁹ y ejercía de censor de comedias. Palau cita una obra suya a las reales bodas de Carlos II y Ana de Neoburgo publicada en 1690³⁰. Y, por último, Urzáiz Tortajada ofrece algunos pocos datos más:

Según un documento de 1686, fue gentilhombre del virrey de Aragón. Se tiene constancia de su participación en el certamen poético celebrado en Madrid en 1691, con motivo de la canonización de San Juan de Dios; al parecer, fue premiado en este concurso. Fue también censor de comedias; La Barrera, sin dar más datos sobre la obra a la que se refiere, escribió: «tengo a la vista una aprobación suya, autógrafa, dada en Madrid, a 7 de octubre de 1697»³¹.

Entre las obras de Francisco Bueno, además de *Santa Engracia*, que es la que vamos a comentar, existe otra comedia de santos, *Santa Genoveva*, representada en Zaragoza en febrero de 1686 y hay dudas sobre la autoría de la comedia *Roberto el diablo*³².

Aurelio Prudencio en el himno IV hace referencia a santa Engracia y a sus dieciocho compañeros martirizados en Zaragoza. Para este autor, la ciudad se pre-

29. La Barrera, 1969, p. 46: «Escribió y fue premiado en el certamen poético a la canonización de san Juan de Dios, año de 1691. Fue censor de comedias; tengo a la vista una aprobación suya, autógrafa, dada en Madrid, a 7 de octubre de 1697. *Santa Engracia*».

30. Palau y Dulcet, 1948, vol. 2, p. 449.

31. Urzáiz Tortajada, 2002, vol. 1, p. 175.

32. Tobar (2000, pp. 13 y ss.) discute la atribución de la comedia *Lo que vale una amistad*, rechazando la autoría de Francisco Bueno y atribuyéndola a Francisco Viceno, pero tampoco aporta más datos biográficos sobre el autor que nos interesa.

senta purificada por la sangre de tantos mártires³³ y hace referencia también, en este himno, a san Vicente³⁴ quien debió de conocer a los mártires de Zaragoza que le sirvieron de modelo.

Santa Engracia es tratada por Prudencio entre los versos 104 y 140³⁵, destacando especialmente los horrores de su martirio:

El bárbaro verdugo te desgarró todo el costado; fluyó la sangre intensa, deshechos quedaron tus miembros; bajo el lado mismo del corazón quedó tu pecho abierto cuando te rebanaron uno de los pechos (vv. 121-124).

De ti se apoderó largamente la herida viva y el dolor abrasante recorrió por luengo tiempo tus venas mientras la pus deletérea debilitaba tus entrañas camino de la corrupción (vv. 129-132).

En tierra hemos visto posar, lejos de ti, una parte de tu hígado, arrancado por los apretados garfios; la pálida muerte tiene ya algo de tu cuerpo al par que vives todavía (vv. 137-140).

Aunque el poeta no cite aquí a Daciano, la muerte de santa Engracia fue particularmente dolorosa y cruel, ya que no recibió el golpe de gracia, sino que dejaron que sus heridas se infectasen y muriese más tarde que sus compañeros.

Mariana también hace referencia a la joven y muestra la línea argumentativa que seguirá después la comedia:

En el cuento de los santos mártires que hizo morir Daciano, los primeros fueron Felíz y Cucufato [...]. En Zaragoza dio la muerte a santa Engracia; Prudencio la llama Encratis: desde lo postrero de la Lusitania pasaba a Rosellón a verse con su esposo, pero antes que allí llegase le halló mejor y más aventajado. Padecieron con ella diez y ocho personas que la acompañaban fuera de otra muchedumbre innumerable de aquellos ciudadanos que por la misma causa dieron las vidas, y por el cuchillo pasaron a las coronas y gloria. Sus cuerpos, porque no viniesen a poder de los cristianos y no los honrasen, quemaron junto con los de otros facinerosos. Pero las cenizas de los santos se apartaron de los otras por virtud de Dios y, juntadas entre sí, las llamaron masa cándida o masa blanca (p. 112).

Villegas, en el *Flos sanctorum*, añade algunos datos más que complementan la información que poseemos sobre esta santa:

33. Prudencio, *Obras en prosa, Peristefanon, IV*, vv. 53-56, p. 547: «Tú, Zaragoza, apasionada por Cristo, ceñida la frente con pálida rama de olivo, ornato de la paz, llevarás contigo dieciocho santos».

34. Prudencio, *Obras completas, Peristefanon, IV*, vv. 89-108, pp. 549-551. Cito de los versos 105-108, p. 551: «En este templo, había conocido él las dieciocho palmas egregias, y, amaestrado por esos laureles de su patria, emprendió la carrera con esa misma gloria».

35. Prudencio acaba el *Himno IV*, con otra referencia a san Vicente y a santa Engracia: «A este número primero y querido se juntará la joven [Engracia], viva tras la prueba del martirio y la muerte de Vicente, que de aquí tiene su sangre y la fuente de su gloria» (vv. 177-180, p. 555).

Y porque santa Engracia decía mal de los dioses y emperadores, mandola arrastrar por toda la ciudad atada a colas de caballos. Otro día fue atormentada con tanta y más crueldad que se cuenta de los mártires que mucho padecieron. Fue arañada con garfios de hierro hasta descubrirle las entrañas, tanto que le sacaron un pedazo de hígado que se guardó por reliquia. [...] Cortáronle el pecho izquierdo hasta descubrir el corazón. [...] El cruel Daciano, a quien el demonio hacía ingenioso en hallar nuevos tormentos contra los cristianos, le mandó dar otro más cruel y fue dejarla así viva para que las heridas la lastimasen más tiempo y el dolor no se acabase tan presto acabándose la vida. [...] Al cabo, le pusieron un clavo por la frente con que acabó de recibir la corona del martirio³⁶.

En la comedia de Francisco Bueno, Daciano no aparece mucho a lo largo de la obra: solo es visible en el escenario durante el comienzo, en los primeros compases, y en los momentos finales del último acto, en el juicio y ejecución de los mártires. Durante la obra, se desarrollan las tentaciones del Gentilismo y la Idolatría hacia santa Engracia para que abandone la fe cristiana superadas con ayuda divina. Pero el Gobernador romano está presente en el escenario por el temor que manifiestan todos los personajes hacia su crueldad³⁷. Este personaje se presenta en el escenario mostrando su poder y crueldad contra los cristianos:

DACIANO	Cesen y empuñe la insignia que solo a mi diestra encargan Diocleciano y Maximiano cuyas majestades altas ciñen del romano imperio la verde diadema sacra. [...] Y pues sus decretos fian todo el gobierno a mi espada de la ilustre Zaragoza, colonia insigne romana, en obsequio de los dioses la esgrimiré tan airada contra los cristianos pechos que en venas martirizadas, segundo Ebro de sangre, inunde calles y plazas;
---------	---

36. Villegas, *Flos sanctorum*, 1615, p. 359.

37. Especialmente en los criados. Por ejemplo, «Bato: Ella [la Virgen del Pilar] nos libra del cruel Daciano, / que es nuestro presidente el más tirano» (7); «Bato: Pues el tal Daciano, / el azote, el cuchillo del cristiano, / todos los martiriza, / sin que alguno se escape a su ojeriza» (7); «Bato: Poco ha que llegó de Barcelona / adonde dio de mártir la corona / con tormentos estraños / a Olalla, niña de catorce años» (8); «Félix: y aún a mí, pues que no alcanzo / qué placer tan temeroso / o qué placentero espanto / el pecho recibe, si oigo / el nombre de este tirano» (13); «Félix: Y estas voces nos previenen / de que ya llega Daciano, / que aun las fieras no se libran / de la crueldad de su brazo» (13); «Lupercio: Pues la obligación cumplimos / de ir a ofrecer a Daciano / nuestra obediencia [...] / aunque de ver a este fiero / azote de los cristianos / no sé qué el alma recela, / pues de su temor reparo / que si anuncio le venera / lo teme como presagio» (16); «Lupercio: que es fuerza ver a Daciano / aunque el ir allí me fuerza / el rigor de sus crueldades / lo que en mí es fiel obediencia» (25).

y aun a pesar de algún susto
de que el bastón se me caiga,
tengo de estudiar martirios
que atemoricen España (p. 2).

Cuando, al final de la obra, Engracia y sus compañeros son arrestados, el interrogatorio de Daciano es completado en presencia de los dos personajes alegóricos Gentilismo e Idolatría, a los que se les ha caracterizado a lo largo de la obra como personajes diabólicos (pp. 28 y ss.). En este final, serán estos personajes demoniacos los que inspirarán las respuestas y los tormentos que Daciano dará a sus víctimas. La heroína de la comedia aprovecha la interpelación del Presidente romano para defender la doctrina cristiana en sus puntos esenciales: las características del Dios verdadero, la santísima Trinidad, la creación de la materia *ex nihilo*, el pecado de Adán, la encarnación del hijo de Dios, la virginidad de María, la epifanía del Señor, la muerte en la cruz como Dios pasible e interpela con valentía a Daciano para conseguir su conversión:

ENGRACIA ¡Ea, pues Daciano, abre los ojos!
 ¡Cesen contra el cristiano los enojos,
 que con la sangre que tu espada vierte,
 hiriendo a Dios, a ti te das la muerte! (p. 31).

El gobernador romano, enojado por la elocuencia y la sabiduría de la santa, dicta sentencia desde el atrio de su palacio y ordena que uno de sus soldados la lea:

*Aparece Daciano en un trono con manto imperial,
a los lados la Idolatría y Gentilismo, y tiene en la mano
un papel.*
[...]
SOLDADO I Nos, Daciano, por la gracia
 de los césares augustos
 Maximiano y Diocleciano,
 dueños de Roma y del mundo,
 en la insigne Zaragoza,
 presidente electo suyo,
 por cuanto el honor nos toca
 de nuestros dioses y el culto
 les niega Engracia con otros
 deudos, causando disturbios,
 por tanto les damos pena
 de azotes [...]
 a Engracia la condenamos
 a que la arrastren dos brutos
 y que con garfios de acero
 su cuerpo rompan a sulcos
 y a todos sus compañeros
 que los degüelle un verdugo.
 El Presidente Daciano (pp. 33-34).

Como los tormentos no sirven para doblegar a la joven, Daciano quita el clavo que sujeta la sentencia de la santa en una puerta y ordena que se lo claven en la frente:

DACIANO *Quita enfurecido el clavo de la sentencia.*
 Este clavo que taladre
 la frente, os intimo al punto,
 de Engracia, y a los demás
 los degüellen, porque el mundo
 tiemble desde hoy a Daciano.
Pasea el tablado enfurecido Daciano y salen
el Gentilismo y la Idolatría (p. 35).

De nuevo, como en los casos anteriores, el torturador es derrotado y su rabia y frustración contrastan con la apoteosis de sus víctimas.

Anónimo, *Comedia trágica El mártir a traición y protector de su patria san Narciso*

Me gustaría cerrar este apartado con el análisis somero de esta obra de teatro de finales del XVIII y principios del XIX para mostrar la vitalidad que tiene la figura de nuestro protagonista a lo largo del tiempo. Aurelio Prudencio no hace referencia al obispo de Gerona, san Narciso, y su asesinato camino al altar antes de celebrar misa para sus creyentes y Mariana realiza una breve referencia:

Más cierto es que en Girona, ciudad puesta a los confines de España y de Francia, martirizaron a Narciso después que predicó a las gentes de los Alpes y con él un diácono llamado Félix (p. 110).

Los datos más detallados los ofrece Villegas, con un relato que seguirá después la obra de teatro que comentamos:

San Narciso, obispo de Gerona, nació de nobles padres en la misma ciudad; y al mismo tiempo que el emperador Aureliano perseguía a los cristianos, huyendo aquella tempestad, salió de su patria con un diácono suyo llamado Félix y guiado del Señor fue a Alemania con deseo de predicar el Evangelio a aquellos pueblos y convertirlos a nuestra religión. Llegó a la ciudad de Augusta, y queriendo tomar posada, fue encaminado a casa de Afra, mujer principal, pero deshonesto [...] Guiole Dios para dar salud y vida a toda aquella casa y sacar de un abismo de torpezas y deshonestidades a Afra, que con las tinieblas de la Idolatría y sombra de la muerte en que estaba, no conocía su desventura. [...] Con gran sentimiento y dolor de los cristianos se volvió para Gerona, su patria, para hacer en ella lo que había hecho en Augusta. Aquí estuvo tres años ejercitando su caridad y edificando al pueblo con su santa vida y alumbrándole con su doctrina y ganando innumerables almas para Dios con grande aprovechamiento y gozo de los cristianos y pesar y rabia de los Gentiles. Los cuales, finalmente, le mataron estando diciendo misa con tres heridas que le dieron en el hombro, en la garganta y en el pie³⁸.

38. Villegas, *Flos sanctorum*, 1794, p. 717. No encuentro la entrada de san Narciso en la edición del *Flos* de 1615.

Lo que llama la atención es que ninguna de las fuentes menciona a Daciano como su asesino y la manera de morir de este obispo es diferente al resto de casos que hemos visto. No hay aquí persecución, ni detención, tampoco torturas, ni exposiciones públicas, sino que el Obispo es asesinado en secreto y a traición.

Y esta es la línea que sigue la *Comedia trágica*. Daciano es aconsejado e inspirado por Flaminio, un romano que llega de la corte del emperador, pero que en realidad es el demonio que ha declarado la guerra a los cristianos, constituyendo una licencia poética de la que advierte el autor en el apartado inicial del «Argumento»³⁹. Este personaje diabólico insiste en el peligro de que una persecución pública pueda provocar un levantamiento en el pueblo al ver que se persigue sin motivo justificado a uno de los hijos más nobles de la ciudad, por lo que se decide asesinar al obispo en secreto y a traición.

Si repasamos algunas características del personaje del gobernador romano, veremos que es identificado con el infierno (p. 13), maquina una persecución contra los cristianos con Rufino (p. 15), propone la tortura para aquellos que no apostaten (p. 23), es espoleado por una carta del emperador Diocleciano en que se le acusa de poco celo en la persecución (p. 34), publica un edicto en el que prohíbe el culto cristiano (p. 40), prescribe el asietamiento público al que desobedezca sus deseos (p. 47), siempre va acompañado del mismo Flaminio, que es la personificación del demonio, y es su adorador (p. 48), no soporta los desertores y ordena el asesinato de los disidentes (p. 70), muestra una obsesión por la venganza (p. 69), odia furiosamente a los cristianos (p. 70), su característica principal es la crueldad (p. 74) y su enojo y enfado le conecta con el asesino de san Vicente llegando su cólera a desear arrasarse la ciudad que administra:

DACIANO	¿Que esto pueda sufrir? ¿Que mis parciales ultrajen de esta suerte mis intentos? [...] Ya no puedo sufrir tantas injurias, tal desacato, ya sufrir no puedo; morirán los cristianos a mi mano, de mi rigor serán vil escarmiento [...] Mueran a impulso de mi enojo fiero y cuando no lograrse exterminarlos, acabe la ciudad a sangre y fuego (pp. 79-80).
---------	---

39. Anónimo, *Comedia trágica El mártir a traición*, «Argumento», s. p.: «y aunque algunos pasajes no consten ciertamente en las Historias del santo; pero no carecen de una verosimilitud en sus acaecimientos y pudo el autor valerse de ellos, para decorar su poema; por eso se introduce por otro de los actores al Demonio, que después figurado en la persona de Flaminio, personaje romano, es uno de los principales papeles del poema». Ver también *Comedia trágica*, acto I, p. 8: «Influiré en el pecho de Daciano / horrendos pensamientos, pondré insidias / en Octavio; mas para que yo logre / éxito más feliz en tal conquista / en traje de Flaminio figurado / (en quien Diocleciano su poder fía) / asistiré al juzgado». Interesante es el juego escénico en el que Daciano es inspirado por el Demonio, como en la obra dedicada a santa Engracia: «(Demonio al oído de Daciano)» (acto I, p. 23).

Pero este personaje ya no es el de los excesos de Aurelio Prudencio ni el de los pasionarios hispánicos. Daciano opera ahora con una nueva técnica, «con ardid, traición y con silencio» (p. 81):

DACIANO	No quede, no, cristiano, que no pruebe el rigor de mi enojo; todos ellos prueben en mi furor la justa muerte que merece su loco atrevimiento. Mueran y con su muerte se compense el cruel enojo que en mis dioses veo. <i>Rigor, astucia, traición, venganza</i> me han de servir en lance tan tremendo; el nombre de cristiano quede extinto (pp. 70-71; cursivas mías).
---------	--

En el asesinato del Obispo, el presidente Daciano ya no está presente, porque ordena a un sicario la muerte de san Narciso y sus acólitos. El rostro del gobernador torturador se ha transformado en el del mafioso que envía a sus asesinos a saldar las cuentas pendientes.

CONCLUSIONES

En estas páginas, he analizado la figura del gobernador romano Daciano desde la poesía de Aurelio Prudencio a los pasionarios hispánicos hasta llegar a manifestaciones teatrales próximas a nuestra época. Daciano es un símbolo de la crueldad y de la maldad, aparece en un primer relato, el del martirio de san Vicente, que hace fortuna y germina en una serie de historias que lo expanden y lo acercan hasta nosotros.

Los pasionarios hispánicos inventan una trayectoria, un camino vital que se desenvuelve a través de nuestra geografía ensuciándola de sangre. El personaje histórico sería responsable de muchos excesos, pero los datos históricos no avalan ese recorrido existencial cruzando nuestra Península. En la formación del personaje, aparecen rasgos y procedimientos literarios (animalizaciones, deformaciones e hipérbolos) que lo convierten en un ser literario inmortal al que adjudicarle cualquier hecho imposible, conquistando nuevas épocas, nuevos géneros en los que sigue atrayendo a los lectores y espectadores⁴⁰. Y en el cambio de época y de género, la imagen de Publio Daciano cambia, se adapta a los gustos y exigencias de los nuevos tiempos, siendo siempre el mismo, con sus características esenciales ligeramente modificadas.

40. Por ejemplo, en las fiestas populares de Arjona (Jaén) se celebra la «Quema de Daciano», causante del martirio de los dos santos locales: santos Bonoso y Maximiano. Ver <https://www.lavanguardia.com/vida/20190819/464156581374/la-iluminaria-y-la-quema-de-daciano-abren-la-fiestasantos-de-arjona.html> (fecha de consulta: 26/04/2024). En Youtube aparecen vídeos de esta celebración: <https://www.youtube.com/watch?v=FYeoQHY4-f0&t=491s> (fecha de consulta: 26/04/2024).

Las obras que analizamos comparten dos características: la primera es la situación en unas coordenadas espacio temporales contemporáneas a la vida del presidente romano, a finales del siglo III y principios del siglo IV de nuestra era. Este aspecto es importante, porque no hubiera resultado verosímil la adjudicación de sus crueldades a víctimas de otras épocas más tardías. En segundo lugar, todas las obras tienen un marcado carácter local y celebrativo, en Alcalá, Valencia, Calahorra, Zaragoza o Gerona.

El gobernador cristiano es atractivo porque pertenece a nuestro corazón de las tinieblas, donde se alberga lo peor de nosotros y donde salen nuestras pasiones e instintos más bajos⁴¹. Pero también en ese corazón de las tinieblas se encuentra el gusto por el horror, la complacencia por las historias y los personajes excesivos que permiten que personajes como Daciano sigan viviendo entre nosotros.

BIBLIOGRAFÍA

Anónimo, *Comedia trágica El mártir a traición y protector de su patria san Narciso. Representada en el año 1800 por 1.ª vez en el Teatro de la Excma. e inmortal ciudad de Gerona. Compuesta por un devoto del Santo, natural y vecino de la misma*, Gerona, Imprenta y librería de P. Torres, 1848.

Arellano, Ignacio, «Las máscaras de Demócrito: en torno a la risa en el Siglo de Oro», en *Demócrito áureo. Los códigos de la risa en el Siglo de Oro*, ed. Ignacio Arellano y Victoriano Roncero López, Sevilla, Renacimiento, 2006, pp. 329-359.

Arellano, Ignacio, J. Enrique Duarte y Carlos Mata Induráin (eds.), *Los santos niños Justo y Pastor en el teatro del siglo XVI (La «Representación» de Francisco de las Cuevas y el anónimo «Auto del martirio»)*, New York, Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA), 2020.

Barrera y Leirado, Cayetano Alberto de la, *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español. Desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*, Madrid, Gredos, 1969.

Bouza Álvarez, Fernando Jesús, *Locos, enanos y hombres de placer en la corte de los Austrias*, Madrid, Temas de hoy, 1991.

Bueno, Francisco, *Comedia famosa También Zaragoza es cielo y el martirio de santa Engracia*, [Madrid], Imprenta de Antonio Sanz, 1741.

Cañete, Manuel, *Teatro español del siglo XVI. Estudios histórico-literarios*, Madrid, Imprenta de M. Tello, 1885.

Crawford, J. P. Wickersham, «Representación de los mártires Justo y Pastor de Francisco de las Cuevas», *Revue Hispanique*, XIX, 1908, pp. 429-454.

41. Ver Mateo, 15, 19-21: «Porque del corazón proceden los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios y las blasfemias».

- Duarte, J. Enrique, «El bestiario en los autos de Lope de Vega», *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, 5.1, 2017, pp. 169-187. <https://doi.org/10.13035/H.2017.05.01.12>.
- Galán, Pedro, «Lugares comunes en Siete Pasiones Hispanas *sub Datiano praeside*», en *Héroes, semidiosos y daimones. Primer encuentro-coloquio de ARYS, Jarandilla de la Vera, Diciembre de 1989*, ed. Carmen Blánquez Pérez, Carlos G. Wagner y Jaime Alvar, Madrid, Ediciones Clásicas, 1992, pp. 383-408.
- García, Carlos, *La desordenada codicia de los bienes ajenos*, ed. Victoriano Roncero López, Pamplona, Eunsa, 1998.
- García-Villoslada, Ricardo, et al., *Historia de la Iglesia en España. 1, La Iglesia en la España romana y visigoda (siglos I-VIII)*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1979.
- González González, Noemí, «Los mártires *sub Datiano praeside*. La manipulación de la figura femenina en las pasiones del ciclo de Daciano», en *Jóvenes I+D+F*, ed. María Esther Álvarez López y María del Carmen Rodríguez Fernández, Oviedo, KRK, 2005, pp. 235-244.
- González Martínez, Dolores, «De la *Passio* al texto dramático. La transmisión de la hagiografía en España durante el Siglo de Oro. El caso de los santos y mártires Justo y Pastor», en *La transmission de savoirs licites ou illicites dans le monde hispanique (XII^e-XVII^e siècles). Hommage a André Gallego*, ed. Luis González Fernández, Toulouse, CNRS / Université de Toulouse-Le Mirail, 2011, pp. 245-256.
- Llorca, Bernardino, et al., *Historia de la Iglesia católica en sus cuatro edades, Antigua, Media, Nueva, Moderna. 1, Edad Antigua. La Iglesia en el mundo grecorromano*, Madrid, Editorial Católica, 1955.
- Mariana, Juan de, *Historia general de España*, Madrid, Imprenta y librería de Gaspar y Roig, 1852.
- Morales, Ambrosio de, *La vida, el martirio, la invención, las grandezas y las traslaciones de los gloriosos niños mártires san Justo y Pastor*, Alcalá, Andrés de Angulo, 1568.
- Palau y Dulcet, Antonio, *Manual del librero hispano-americano. Bibliografía general española e hispano-americana desde la invención de la imprenta a nuestros tiempos*, Barcelona, Palau, 1948.
- Pérez Priego, Miguel Ángel (ed.), *Códice de Autos viejos (selección)*, Madrid, Castalia, 1988.
- Pérez Vilatela, Luciano, «Historicidad de Daciano, el *praeses* romano que martirizó a san Vicente», en *San Vicente mártir: servidor y testigo en el XVII Centenario de su martirio. Actas del XII Simposio de Teología Histórica (5-7 mayo 2004)*, Valencia, Facultad de Teología san Vicente Ferrer, 2005, pp. 167-181.
- Prudencio Clemente, Aurelio, *Obras completas de Aurelio Prudencio*, ed. Alfonso Ortega e Isidoro Rodríguez, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1981.

- Ricardo de Turia, *La gran comedia del triunfante martirio y gloriosa muerte de san Vicente, hijo de Huesca y patrón de Valencia*, en *Teatro clásico en Valencia, I*, ed. Teresa Ferrer Valls, Madrid, Fundación José Antonio Castro, 1997, pp. 759-862.
- Riesco Chueca, Pilar, *Pasionario hispánico. (Introducción, edición crítica y traducción)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1995.
- Rivero García, Luis, *La poesía de Prudencio*, Cáceres / Huelva, Universidad de Extremadura / Universidad de Huelva, 1996.
- Rojas Zorrilla, Francisco de, *Obras completas. Volumen VI. Segunda parte de comedias*, ed. Felipe B. Pedraza Jiménez, Rafael González Cañal y Milagros Rodríguez Cáceres, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2018.
- Rouanet, Léo, *Colección de autos, farsas y coloquios del siglo XVI*, Hildesheim, Olms, 1979, 4 vols.
- Talavera Cuesta, Santiago, «Prólogo», en Francisco de Rojas Zorrilla, *Obras completas. Volumen VI. Segunda parte de comedias*, ed. Felipe B. Pedraza Jiménez, Rafael González Cañal y Milagros Rodríguez Cáceres, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2018, pp. 13-33.
- Tobar, María Luisa (ed.), *Lo que vale una amistad con la espada y la ciencia y mágico Federico*, Kassel, Edition Reichenberger, 2000.
- Tovar Paz, Francisco Javier, «Sentido de las *Passiones* Hispánicas *sub Datiano praeside*», en *Héroes, semidioses y daimones. Primer encuentro-coloquio de ARYS, Jarandilla de la Vera, Diciembre de 1989*, ed. Carmen Blánquez Pérez, Carlos G. Wagner y Jaime Alvar, Madrid, Ediciones Clásicas, 1992, pp. 433-462.
- Urzáiz Tortajada, Héctor, *Catálogo de autores teatrales del siglo XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2002, 2 vols.
- Vega Carpio, Félix Lope de, *El capellán de la Virgen*, ed. Abraham Madroñal, en *Comedias. Parte XVIII*, coord. Gonzalo Pontón, Antonio Sánchez Jiménez y Adrián J. Sáez, Madrid, Gredos, 2019, vol. 1, pp. 1071-1218.
- Vega Carpio, Félix Lope de, *La resistencia honrada y condesa Matilde*, ed. Miguel M. García-Bermejo Giner, en *Comedias de Lope de Vega. Parte II, 1-2*, coord. Silvia Iriso Áriz, Lleida, Milenio / Universitat Autònoma de Barcelona, 1998, vol. 2, pp. 697-837.
- Villegas, Alonso de, *Flos sanctorum y Historia general de la vida y hechos de Jesucristo, Dios y Señor nuestro y de todos los santos*, Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1615.
- Villegas, Alonso de, *Flos sanctorum. Historia general de la vida y hechos de Jesucristo, Dios y Señor nuestro; y de los santos de que reza y hace fiesta la Iglesia Católica, conforme al Breviario romano reformado por Decreto del santo Concilio Tridentino. Junto con las vidas de los santos, propios de España y de otros extravagantes*, Barcelona, Imprenta de Isidro Aguasvivas, 1794.